



CANTO RODADO
ANA GAITERO

MINAS

Sucesiva, Escondida, Juanita, La Única, La Caridad, María, Paulina, Emilia, La Fortuna, Jovina, Marujita, Choni, Asunción, Avelina Consuelo, Tely, Mirtha... Emilia, Josefita, Julia, Amparo, Encina, La Impensada, La Isabela, Competidora, Aurora, Amparo, Pepita, Visita, Positiva, Angelita...

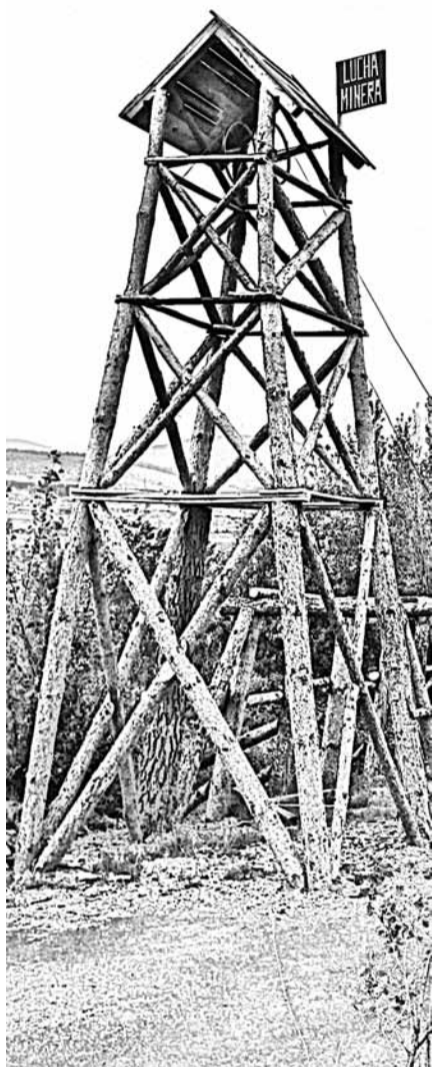
Minas con nombre de mujer. Los hombres del carbón dedicaban las concesiones a sus esposas, hijas o, simplemente, evocaban la riqueza que buscaban en las entrañas de la tierra. Conchitín fue bautizada una concesión de wolframio en Ponferrada, el mineral que le dio a la capital del Bierzo el sobrenombre de la Ciudad del Dólar.

Carmen y las Abundantes sería un buen nombre para una orquesta femenina, pero son unas concesiones mineras en la cuenca de Sabero donde hace ya más de 20 años que dijeron adiós al carbón. La minería en León es hoy un castillete oxidado, una línea de baldes varada en el aire como un barco naufragado, un ferrocarril minero sin trenes y muchos hombres sin tajo.

La lucha minera fue el último rescoldo del movimiento obrero de la era industrial. Lo apagaron en Madrid después de una larga marcha a pie desde las cuencas de todo el país. Nada ha mejorado desde entonces para los mineros ni para España. Y menos aún para León, donde las cifras del paro están fuera de la finca de brotes verdes de Mariano Rajoy.

No se moverá

Todo ha ido a peor. Pero el presidente no se moverá. Seguirá de candidato y quiere que la Constitución sea intocable. Está amarrado al timón, simulando que maneja el barco. Pero el barco, en realidad, está varado. Anclado con un lastre de corrupción que ni un mal viento electoral podrá arrancarnos de cuajo. No dijo lo mismo cuando le llamó Zapatero para ventilarse a dúo y, sin encomendarse a nadie más, el artículo 135 de la Cons-



*TODO HA IDO A PEOR
PERO EL PRESIDENTE
NO SE MOVERÁ. ESTÁ
AMARRADO AL TIMÓN
SIMULANDO QUE
MANEJA EL BARCO.
PERO EN REALIDAD
ESTÁ VARADO*

titución que puso los cimientos a la política de recortes y que ha convertido a la Constitución en papel mojado.

Las mujeres hemos avanzado mucho desde los tiempos de aquellos pioneros del carbón en la provincia pero la sensación de que vivimos tiempos de retroceso está en todas las esferas. E incluso en la era Zapatero, todo hay que decirlo. Pedro Sánchez, el nuevo líder del PSOE, no sólo pretende restaurar el 135 sino que quiere llegar a la cima arrojándose a Jesús Calleja en una versión un tanto histriónica de su desafío extremo. Pero las mujeres brillaban por su ausencia en el acto en el que presentó su plan económico. Un mal plan, sin duda. De este atolladero no se sale sin las mujeres, ni sin los muchos sectores productivos que están feminizados incluidos los cuidados familiares y trabajos domésticos. La famosa conciliación.

Cacería de machos alfa

En la televisión pública tampoco quieren a las mujeres. Invitan a Pablo Iglesias a un programa en el que no aparece ni una sola periodista, mientras mantienen en la parrilla de máxima audiencia a una que presume de ignorante. La operación de acorralamiento al líder de Podemos es protagonizada por una jauría de machos alfa en la tertulia de La Noche en 24 horas. Y para que quedara constancia de su testosterona uno llegó a decir que «el primero que saca el Colt es el que se lleva a la rubia». Como en las películas del Oeste.

El mal trato a las mujeres en la vida pública es contagioso y además es gratis. A Tania Sánchez, la vencedora en las primarias de Izquierda Unida en Madrid, intentan reducirla al papel de novia de la película para aniquilarla políticamente. Cuanto más se tambalea el Exin Castillos del poder establecido, también del patriarcado, más se acusan los posturesos histriónicos. Y la violencia goleadora.



VANESSA
CARREÑO

MILLONARIOS DE TIEMPO

Si el tiempo se vendiera, valdría millones. ¿Se imagina ir a la tienda y decir «póngame cinco horas y media, por favor»? El tiempo es lo que nadie tiene, lo que todos quieren y lo que tantos pierden. ¿Cuántas veces decimos «no tengo tiempo»? Vivimos en un «corre, corre que no llegas». El trabajo, la familia, las obligaciones, el deporte, los amigos, el ocio... Todo el día de un sitio para otro y al final no hemos hecho ni la mitad de lo previsto. Sentir que nos falta tiempo nos provoca estrés.

Y, aunque es evidente que todos tenemos veinticuatro horas al día, hay quien parece que hace malabarismos con el tiempo. ¿Cómo? Pues así:

Saben en qué gastan cada minuto del día. Si usted no lo sabe empiece hoy mismo a observar, durante al menos una semana, en qué invierte su tiempo.

Saben distinguir lo importante de lo que no lo es. Que no todo es igual de importante, no se engañe. En un día puede haber una o dos cosas importan-



tes. Y diferenciarlas le ayudará a coger aire. Pregúntese, ¿qué es lo más importante que tengo que hacer hoy? Y si sólo pudiera hacer una cosa, ¿qué sería?

Conocen las variables «urgente» e «importante» y las aplican. Es decir, saben que lo primero es ponerse con lo urgente e importante. Después con lo importante, para que no se vuelva urgente. Y ya. Porque lo urgente y no importante, mejor delegarlo. Y el resto ni se lo plantean.

Saben para qué hacen casa cosa. ¿Para qué hago esto? ¿Me dirige a mis objetivos? Hacemos y hacemos, cuanto más mejor, sin importar si lo hacemos bien, si lo disfrutamos o si es para algo. Recuerde: no tiene que hacerlo todo.

Tienen claras sus prioridades. Y las hacen. Nada de estar con la mente en el futuro planificando. Mejor estar en el presente y haciendo.

Saben decir que no. Porque no tenemos tiempo, pero lo regalamos. Y así no se puede. Entienda que cuando alguien le pide algo tiene dos opciones: decirle que sí o que no. Y esa persona lo sabe. O es dueño de su tiempo, o lo son los demás.

Coaching to be www.coachingtobe.com



USUREROS

ANDRÉS ABERASTURI

Gracias a la vida no tengo el gusto de conocerle, don Francisco Gómez Montoya, de profesión empleado de Renfe y de vocación usurero, pero me siento en la obligación de decirle que lo que usted hace en sus horas libres, me repugna profundamente y estoy seguro que repugna de igual forma a una sociedad que no entiende que sea usted capaz de aprovecharse de la desesperación de la gente para prestar dinero a unos intereses desmedidos, de usura, para al final asistir tranquilamente -y mintiendo- al desalojo de una anciana de 85 años el barrio de Vallecas. Usted no merece el respeto de nadie y por mucho notario que ande por medio, lo que hace con esa pobre gente es radicalmente in-

moral y le retrata a usted como persona.

En un magnífico trabajo de Ana María Ortiz publicado en «El Mundo», se da cuenta de lo miserables que resultan los prestamistas como usted que en diez días se ha hecho con tres fincas utilizando siempre la angustia -y seguramente la ignorancia- de los más necesitados. Si no entendemos cómo los bancos y las antiguas «cajas» ejercen -parece que cada vez menos- el desahucio de los que no les pagan, qué creen que podemos opinar de todos ustedes que se ceban sobre los más indefensos, sobre los más necesitados de los necesitados. Hay cosas que la gente normal no puede entender, cosas que nos parecen tan miserables que no aceptamos como posibles: ¿de verdad estaba usted en el segundo piso de la casa de la anciana de Vallecas esperan-

do a que la desalojaran para tomar posesión de la vivienda? Qué fuerte y cuanto frialdad hay que tener para hacer ese «negocio». En las entidades financieras el drama de ejecutar se diluye -y no por eso deja de ser inmoral y reprobable en la mayoría de los casos- en una burocracia o un procedimiento complejo y del que, seguramente, nadie se siente del todo responsable. Pero ustedes, los prestamistas que miran a los ojos a sus clientes, que les ponen en las manos un puñado de euros con unos intereses de demora del 27%, todos ustedes, usted que por las mañanas pica billetes en una línea de R y por la tarde mercede con la tragedia... usted y los que son como usted no pueden ser felices, no tienen derecho a la felicidad; serán ricos pero sobre todo son unos miserables.